

Saludo a toda la familia orionita argentina, paraguaya, uruguaya y chilena presente en el encuentro de Córdoba (17, 18 y 19 de noviembre de 2018)

Querida familia orionita, parte de la gran familia latinoamericana: Acepto y aprovecho la gran oportunidad que me ofrece la invitación hecha por Silvia, vuestra coordinadora territorial, para mandaros un saludo fraterno, con motivo del encuentro que haréis, dentro de poco tiempo, en Córdoba.

Es - como no podía ser de otra manera -un saludo de unidad, de cercanía y de gozo inmenso porque un encuentro donde estará la entera familia bien representada (religiosos, religiosas, ISO y numerosos laicos) es, en primer lugar, un regalo de Dios que facilita el evento y una ocasión para seguir estrechando lazos relacionales de calidad humana y de parentesco.

El panorama eclesial nos habla de familia grande. Y de la misma manera que la esencia de la vida trinitaria se realiza en la comunión de las tres personas divinas, la plenitud del carisma orionita se visibiliza y se expresa mejor cuando las ramas de la misma planta aparecen juntas y unidas en ese tipo de encuentros como el que vosotros vais a celebrar. Es nuestro reto pasar, no sólo mentalmente, sino afectivamente, del "Yo" de cada grupo-rama al "**Nosotros**" como entera planta.

Podemos sentirnos orgullosos de nuestra familia. ¡Cuánto bien se hace en el mundo con la "marca Orión". Mejoremos el modo como lo hacemos para que sea apostolado familiar, de la "**familia ORIONE**". Hagamos hueco a todos. Cabemos todos. Hay faena para todos. Ofrezcamos a la sociedad, -donde quiera que estemos presentes- el testimonio congregacional de familia grande y unida. Y de familia que cree en la fuerza transformadora del amor, familia que quiere dar continuidad al sueño del Fundador inculcando en nuestros "pequeños mundos" **la cultura de la caridad**. Una caridad cercana a los variados y numerosos dolores de la gente que haga frente a la arterioesclerosis del corazón, que tan frecuentemente denuncia Papa Francisco.

Tengo a mano un lindo texto de la siempre actual exhortación apostólica Vita consecrata de San Juan Pablo II, que en el número 54 expresa: "*Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. En continuidad con las experiencias históricas de las diversas Órdenes seculares o Terceras Órdenes, se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado*".

En este ambiente de responsabilidad de familia entera podemos encuadrar las palabras de P. Tarcisio, nuestro Superior general, en la presentación del documento final del XIV Capítulo General: "*Es nuestro deber ahora continuar con el mismo empeño y preguntarnos: ¿qué puedo hacer, debo hacer, podemos hacer y debemos hacer juntos, para que la congregación continúe siendo un gran árbol con muchos frutos? Y nuestros frutos no pueden ser otros que los que produce la caridad, pienso yo.*"

Me gusta y os felicito por el lema que habéis elegido para vuestro encuentro **“Familia orionita, cerca de Jesús y de los pobres”**. Creo que está en consonancia con cuanto Papa Francisco propone para la **II Jornada Mundial de los Pobres**. Recupero, como horizonte para vuestra reflexión un par de textos de ese mensaje:

“Son innumerables las iniciativas que diariamente emprende la comunidad cristiana como signo de cercanía y de alivio a tantas formas de pobreza que están ante nuestros ojos. A menudo, la colaboración con otras iniciativas, que no están motivadas por la fe sino por la solidaridad humana, nos permite brindar una ayuda que solos no podríamos realizar. Reconocer que, en el inmenso mundo de la pobreza, nuestra intervención es también limitada, débil e insuficiente, nos lleva a tender la mano a los demás, de modo que la colaboración mutua pueda lograr su objetivo con más eficacia. Nos mueve la fe y el imperativo de la caridad, aunque sabemos reconocer otras formas de ayuda y de solidaridad que, en parte, se fijan los mismos objetivos; pero no descuidemos lo que nos es propio, a saber, llevar a todos hacia Dios y hacia la santidad. Una respuesta adecuada y plenamente evangélica que podemos dar es el diálogo entre las diversas experiencias y la humildad en el prestar nuestra colaboración sin ningún tipo de protagonismo” (n° 7).

“Invito a los hermanos obispos, a los sacerdotes y en particular a los diáconos, a quienes se les impuso las manos para el servicio de los pobres (cf. Hch 6,1-7), junto con las personas consagradas y con tantos laicos y laicas que en las parroquias, en las asociaciones y en los movimientos, hacen tangible la respuesta de la Iglesia al grito de los pobres, a que vivan esta Jornada Mundial como un momento privilegiado de nueva evangelización. Los pobres nos evangelizan, ayudándonos a descubrir cada día la belleza del Evangelio. No echemos en saco roto esta oportunidad de gracia” (n° 10).

Encomiendo vuestro encuentro a nuestro santo Luis Orione. Y rezo a la Madre, bajo las advocaciones de Ntra. Sra. de la Guardia, Ntra. Sra. de las Flores, Ntra. Sra. de la Asunción y Ntra. Sra. del Carmen para que os envuelva a todos con su manto de ternura y afecto.

Termino uniendo a mi oración un abrazo de hermano para cada uno.

P. Laureano De la Red
Consejero general